

Subscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 3-90
Trimestre: 2-10
Extranjero: Paquete 5-50 ptas.
Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4 (bajos)
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores
Número suelto 15 cts.

LA COOPERACION VOLUNTARIA

Cada día que pasa pueden registrarse en la evolución social hechos diversos que prueban la tendencia manifiesta de los pueblos a la práctica de la libertad.

Son tan numerosas en Europa las sociedades que apelan a la cooperación voluntaria para la realización de sus fines, tantas y tantas las asociaciones organizadas para el ejercicio de la iniciativa privada en menoscabo de la acción del poder, que puede afirmarse sin vacilar que en la lucha de la individualidad contra el Estado, va recobrando aquella toda la preponderancia que el anarquismo preconiza y la evolución social envuelve en germen.

Recientemente un hecho importante viene a confirmar esta tendencia. Un grupo considerable de ingenieros, escritores y artistas, ha fundado en París, según leemos en el «Heraldo de Madrid», una sociedad cooperativa con el nombre de «Asociación cooperativa de ciencias, letras y artes».

Aquel grupo ha solicitado y obtenido el concurso de los obreros manuales que tienen profesiones similares a las de los ingenieros, literatos y artistas que constituyen el grupo, y forman parte de él, por tanto, tipógrafos, pones, albanelles, etc. El propósito de esta Asociación es cuidarse de obtener beneficios materiales, respecto a los productos alimenticios y de consumo, y constituir un fondo de previsión para casos de enfermedad, falta de trabajo o accidentes del mismo. No discutiremos ahora sus fines. Cualesquiera que ellos sean, el fondo es siempre el mismo. De un lado la acción individual y la asociación libre de elementos afines procurando por sí ventajas que es común esperar del Estado; del otro, la fusión en un propósito mismo de dos categorías de trabajadores que el sistema del privilegio tanto como la preocupación mantienen separados. En sus dos aspectos es un caso más de práctica anarquista.

Los que piensan que sin el fabricante que ofrece un salario, sin el capitalista que emplea su capital en una obra, sin el gobernante que obliga a actuar a los individuos en un determinado sentido, la máquina social se paralizaría, pueden reflexionar un poco con ocasión de este suceso. Y aquellos que creen que entre el obrero mecánico que forja una pieza y el ingeniero que concibe una máquina no puede ni debe haber más relaciones que las de subordinación, pueden así mismo filosofar un poco acerca de esta asociación feliz de cuantos, de uno u otro modo, concurren a los fines de una obra científica, literaria, artística o industrial.

De la concordancia voluntaria de diversos elementos indispensables a cualquier empresa, surge siempre el común interés en perfeccionarla y concluir. De la subordinación de estos elementos al propósito personalísimo de uno o varios empresarios, resulta siempre, por antagonismo de intereses, la indolencia y la incorrección en el trabajo, la indiferencia cuando menos en ejecutiva y terminarla. Semejantemente, del acuerdo entre el cerebro que concibe y la mano que ejecuta, prodúcese íntegramente la realización deseada, en tanto que de la subordinación de uno a otro elemento nace siempre la falta de voluntad en el que ejecuta, por sobre de mandato, y deficiencia de explicación en el que concibe. Generalmente allí donde no hay un común interés o compensación de intereses y propósitos, el trabajo es ineficaz, incompetente, bárbaro. Donde la correlación de pensamientos y propósitos y la comunidad de intereses existe y vive potente, el trabajo se integra mecánicamente y científicamente. Mientras el industrial, y repetiremos una cosa que sabe todo el mundo, tiene interés constante en acelerar, perfeccionar y concluir una obra, el jornalero, el que gana su salario trabajando sea como fuere, está interesado en prolongar su faena, y a menos que sus sentimientos artísticos se sobreponen a su egoísmo, importarle un bledo de la perfección y calidad de su trabajo.

Pero esto, que no por muy sabido despierta las adormecidas inteligencias de nuestros burgueses, prueba la necesidad de que la cooperación en todas las manifestaciones de la vida sea voluntaria, ya que del concierto de las voluntades se deriva, sin solución de continuidad, el concierto subsiguiente de las acciones y de éste la realización completa del propósito concebido. El principio de la cooperación voluntaria, que unos han demostrado filosóficamente y otros han derivado de la evolución social, halla así mismo plena prueba en la práctica corriente de la vida y sanción en los hechos de cada día.

Ya sea en el campo obrero o en el mundo del capitalismo, tratése de la industria o del comercio, las prácticas de la coacción van eliminándose lentamente. Cuanto de noble se intenta, cuanto demanda un cierto grado de osadía y heroicidad, cuanto precisa el concurso decidido de los hombres, hácese por medio del concurso de la voluntad libre. El propio industrialismo procura amparar sus intereses amenazados en esta poderosa corriente de la cooperación voluntaria. Y el comercio, que cada día protesta más vivamente contra la intrusión de los gobiernos en sus relaciones, clama un día y otro por las prácticas de la cooperación, porque mediante ellas se hace el crédito recíproco, se compra y se vende y se negocia sin que la necesidad de un código se haga sentir.

Este nuevo caso de aplicación del principio cooperativo, que artistas, sabios y obreros de París nos ofrecen, viene a reforzar nuestras opiniones y a probarnos así mismo que, en esencia, la revolución mina la sociedad actual. A pesar del abismo que los intereses abren entre explotados y explotadores, las clases se fusionan, se buscan, se encuentran y se suman en un propósito común. La evolución del antagonismo industrial y de la propiedad, toca a su término. En el momento actual ha dado de sí cuanto podía dar. Muévase ahora en un círculo vicioso y no acierta a salir del pauperismo y de la guerra. Comienza, por consiguiente, un nuevo período evolutivo que pertenece por entero a la cooperación voluntaria y a cuyo término se encuentra la sociedad libre e igualitaria a que aspiramos los socialistas anarquistas.

Toda la pretendida imposibilidad de la práctica de nuestros principios se funda en la afirmación de una necesaria coacción social, coacción organizada y fuerte que excluya toda rebeldía. Pero esta coacción no ha podido jamás desenvolverse en un grado tal que impidiese dicha rebeldía ni siquiera que anulase la necesidad imperiosa para cada hombre de obrar por cuenta propia, y, por tanto, su ineficacia es evidente. Y es no sólo ineficaz sino también contraria a la tendencia natural de los humanos, porque su historia no es más que la de una lucha continua contra la coacción bajo todas las formas y una epopeya de la libertad reivindicando todas sus preeminencias. Los hechos en cada momento de la vida humana prueban que a la coacción militar, religiosa o política, se ha opuesto siempre la cooperación voluntaria en las prácticas generales de la vida. Y al término del moderno industrialismo, la cooperación comienza a invadir todas las esferas de la vida social, y el triunfo de la libertad sobre la coacción es ya un suceso previsto por todo el mundo que alienta las esperanzas de los de abajo y agiganta los temores de los de arriba.

Así, la pretendida imposibilidad del anarquismo viene desmentida por los nuevos caracteres de la vida moderna, ya que el comienzo de la novísima evolución envuelve el principio por nosotros sustentado de la cooperación voluntaria para todos los fines de la vida humana. El presente, como dijo no sé quién, está preñado del porvenir, y pese a todas las contorsiones de la reacción agonizante, la Anarquía llama fuertemente a las puertas del privilegio y del capitalismo. Su triunfo, más o menos próximo, es inevitable.

RICARDO MELLA

EL DOLOR UNIVERSAL

La inmortal obra de Sebastián Faure, que tanta conmoción causó en el mundo intelectual; que tan directamente habla al corazón y a la conciencia del hombre por su magistral descripción del intenso dolor que aqueja a la humanidad irredenta, será muy en breve puesta a la venta en condiciones de que pueda llegar a manos de todos.

LA OBRA COMPLETA, CON LOS DOS TOMOS, SOLO VALDRA 2 PTAS. PARA PEDIDOS DE 50 EJEMPLARES EN ADELANTE EL 30 pS DE DESCUENTO.

Háganse pedidos, acompañando el importe, a REDENCION, Nueva, 4 (bajos)—ALCOY.



Pensamiento y Acción

Ello es que, al cabo de tanto vocerío, nos hallamos como en tiempos de nuestros bisabuelos, obligados a moral pezarne bajo el amago de muy semejantes hogueras. En el avataz de nuestra vida común hemos perdido la fe para volver a las edades de su imperio y sufrirla sin amara. ¡Donoso avance del espíritu! Si hablamos de seguir siendo bestias más nos valiera, en verdad, desconocer nuestra índole de humanos. Pero ello es. El Sindicalismo—¡el pobret—había conseguido, al fin, una fuerza y algún valor moral. Ya los hombres podían en cualquier día encender sus cigarrillos, y las mujeres podíamos ir solas, a reírnos con los dramas de Echegaray, hasta las dos de la madrugada. También podíamos, si ello nos placía, beber lo que a bien tuviéramos y sumergirnos en el nirvana con cierta dignidad autócrona que nos daba, después de todo, algún carácter...

Ya no. Si ansiamos envenenarnos de hemos, como si fuéramos a cobrar una letra, aguardar a los seis días hábiles de la semana. Ese privilegio de encender fosforos que elogiaba Gauthier co-

La masa sindicalista, no es anarquista

No hay que idealizar para engañarnos nosotros mismos; no hay que negar los defectos sociales que por doquier nos rodean para darnos el gusto de sufrir desilusiones; hay sí que prepararnos a arrancar de cuajo causas para que no se produzcan efectos.

Aunque la Confederación Nacional del trabajo fué fecundada por anarquistas y está influenciada por ellos; aunque en todas las declaraciones de principios que ha hecho se ha declarado anarquista; aunque el criterio de su órgano en la Prensa sea comunista libertario, repito, la masa organizada y que hemos dado en llamar sindicalista, no es libertaria. Yo no sé si se la ha educado o no para ello; yo no sé si se la ha hecho comprender que las causas del malestar social no radican en horas de jornada menos y en céntimos de salario más; yo no sé nada de todo ello; lo que sí sé es que la mayoría está más cerca de la dictadura de Lenin que de la concepción de Kropotkin y Reclus.

Para las inteligencias simples la revolución rusa es siempre una revolución. Es más; os contestan que las leyes y los Códigos que queremos destruir los anarquistas, en Rusia se han destruido ya. ¡Inútil les hagáis ver, con pruebas documentadas, que allí se decretan leyes y se aplican Códigos lo mismo y peor que en tiempos del zarismo; que allí se persigue, se encarcela y se mata a los obreros con más refinamiento que antes de la caída del Imperio. Emperrados en sus trece, serían capaces de negar la luna si creyeran que, la luna negaba las delicias de su Rusia soviética. Y los tales individuos no son comunistas estales.

¿Quién tiene la culpa de que la masa sindicalista piense así? Los que no tuvieron la clarividencia de lo futuro y lanzaron a esa masa la idea de que en Rusia había llegado la hora a los obreros de apoderarse de los instrumentos

del trabajo, de que la tierra era para los campesinos, de que los ferroviarios eran dueños del material de tracción, etc. etc.

¿Fue entusiasmo de los primeros momentos lo que movió a los propagandistas del sindicalismo a especificar ante su hueste que boquiabierta le escuchaba las helezas de aquella revolución?

¡Ah! cuando se tiene conciencia de la responsabilidad que cabe en los movimientos de opinión no debe procederse de ligero; vale más pecar por carla de menos.

Ahora hay que desandar lo andado y en toda caminala falligosa siempre se pierde algo. Particularmente, cuando hay quien atisba que los pasos que se dan.

Comprendo que debe ser necesario que la Confederación, cual madre cariñosa, tienda sus brazos a todos los obreros sin pedirles la filiación política; pero no comprendo que esa Confederación que los anarquistas fundaron contribuyendo a su desarrollo y que cuenta con un martirologio libertario, permítanle los hombres que la dirigen, ese tejemaneje de conceptos veridosos o sin, en documentos, en milits, en todas partes a ciencia y paciencia suya sin que descalifiquen a quienes siembran un confusiónismo malsano que no conviene nunca en una obra seria y menos en los momentos actuales que ya son en sí de división.

La labor más importante pues en estos momentos para los anarquistas es procurar que la masa asociada, que hemos dado en llamar masa sindicalista, rechace toda ingerencia del principio autoritario aunque se presente con el nombre de líder o jefatura; que piense en la tiranía que representa la dictadura, ejérzala quien la ejerza y que el hombre debe aspirar a ser libre en una sociedad libre.

SOLEDA GUSTAVO

mo cualidad diferencial entre el hombre y el burro, no podremos, desde ahora, ostentarlo en domingo...

El Sindicalismo, que olvida los ideales que le dieron vida, que se empeña en querer bastarse a sí mismo, careciendo como carece de valor moral ideológico, es el culpable de que se nos imponga una dictadura de moralidad. Tenemos que ser castos, castas y devotos... por encargo especial del SINDICALISMO POSIBILISTA.

Nos imaginamos ya a los cuadrilleros con sus ballestas al hombro, vestidos de verde, bajo las luengas cpuchas astrolábicas, lanzando al aire su pregón en la hora doliente del crepúsculo. Y por iniciativa de algún escribidor de estos de raballo, algunos intelectuales tratarán de completar el color de la época.

Se hará una hermandad del pecado mortal que irá recorriendo las principales calles de las capitales de España. Y aquellos que hayan ido en busca de sus dos pesetas de placer oírán desde la cama los versos fatídicos:

Jóvenes que estáis pecando al infierno vais danzando...

Luego las campanillas, harán su lúgubre sonido:

Talán, talán... tilín, tilín...

Y como anticipo del fuego eterno, los herejes serán entregados en una púesta de Sol, a la rabia de las llamas precececece...

Peró, en fin, algo se hace contra todas las desviaciones. El genial Juanón, en «Tierra Libre de Madrid» supo portarse como anarquista, y le sobró la

valentía que les falta a la mayoría de los anarquistas, en esta hora de vergonzosas y vergonzantes claudicaciones; para defender el ideal decrta en toda su pureza. Por Levante se acaba de hacer una excursión de propaganda netamente anarquista, en cuyos numerosos actos celebrados, se combatieron valientemente las desviaciones ideológicas de nuestro campo revolucionario. Los camaradas David Díaz y Sánchez Rosa sin eufemismos, con claridad y precisión, pero sin ataques personales, hicieron en su excursión una gran obra de saneamiento social que los anarquistas deben aprovechar para bien de las ideas y para impedir que los mixtificadores profesionales de las ideas, no consigan sus propósitos.

Y después de esto, sólo REDENCION, en el número 74, publica un brioso artículo de fondo, en el que con muy buen juicio, pide explicaciones y combate con oportunidad y gran acierto, errores de peso.

Los demás, nada. Absolutamente nada. Quietud. Estancamiento. Sumisión. Aceptación. ¡Claudicación...! Apenas así un ruido de regaderas alrededor del tronco fósil de este régimen de oprobio y villpendio...

Tan sólo en lo futuro del Tiempo, podemos esperar el hervor del fermento social. Es la única esperanza. Pero hemos de hacer porque ese fermento no se hinche tan sólo en el hermetismo de nuestras cabezas, porque de lo contrario, se llegará a implantar una libertad que no sabríamos comprenderla.

SARA CASTELL



COSAS DEL MOMENTO

ARTE Y SPORT

Gran equivocación y, lamentable, es la de que se interpreten erróneamente los verdaderos movimientos psicológicos de las grandes manifestaciones de la vida de las sociedades contemporáneas y, de entre todos, los que más nos atraen...

Tengo un amigo aficionado al pictorismo andante; para él escribo estas líneas; para él y para todos los que como él, creen que en teniendo las cosas una consagración de arrabal dorado, ya son verdaderas y conscientes, y no es así.

En la música, se condensan en el pentagrama toda la gama excelsa del sentimiento; que lleguen al corazón de la multitud, no modulaciones frías ni pasajeras, sino arpegios de fantasías redentoras. La música en vez de excitar la bestialidad innata en el ser humano, debe concluir con dicho insinuo, modelando seres sensibles; ésa es su labor.

Hemos dicho lo que pensamos referente al Arte, lo que sabemos, toscamente pero sinceramente; sólo escribo para mi amigo y, todos los amigos anónimos que puedan leerme; no para los inconvenientes, esos son demasiado astutos y ladinos para convencerlos; lo que intento, es que la juventud de mi amigo y demás, no se falsee por un Arte consagrado que no es tal Arte; para que no esté sujeta a un tutelaje impropio de un libre albedrío.

Y, como que el conjunto de tergiversaciones generales de las conquistas civilizadoras de estética, de ética, de política, de economía, son cosa corriente en todas partes, pongo mi grano de arena en este artículo, para que podamos lograr al fin la emancipación integral de la vida, sujeta a unos pocos y malos.

En la música no es componer ritmos rítmicos, y chulapescos; notas de pasodoble torero y, sonidos de relinchiemiento animal; en teatro, se excita la bestialidad de la multitud con vanderfines asquerosos que deshonran la prístina belleza de Apolo; se mira la frivolidad digital de los bien aliados en el banquete ópimo de su vida; este es el esquema del Arte consagrado.

A pesar de creer sin decirlo nadie anteriormente, que en la última Exposición de Bellas Artes, la más alta representa-

ción del Arte actual español, no se expuso nada más que idiolatismo burgués, puede leer la revista «España» del 24 y 27 de junio; en ella, a pesar de la diferencia ideológica que nos separa de la «España», se juzga en ella muy acertadamente el exceso de academismo en todo el programa de la anotada Exposición y, desde luego, carencia absoluta de elementos éticos y renovadores; ello dicho por «España» es la mejor prueba de la carencia de fobia partidista en nuestros juicios.

El Arte, no es lo anteriormente descrito, por muy exposición Nacional que sea; el Arte, es en teatro, el descubrimiento de horizontes sociológicos por un genio; es la concentración y popularización en las lablas, de las cualidades de un pueblo; la vida es un teatro, pero el escenario, es el teatro de la vida; en él, los pueblos, pueden aprender, ensanchar, la educación que mejor les convenga y; desterrar de su seno sus vicios puestos al descubierto descarnadamente; es como decía Ibsen, «convertir la plebe en pueblo».

En pintura es la manifestación plástica de la belleza de la vida; es el pintar una faceta determinada de un pensamiento o idea; pintar «la pose imbecil de mi flo Pepe» no es hacer Arte; el Arte por el Arte, es muy feo; forjarlo por la verdad, por la justicia y por el goce intelectual de la obra hecha; he ahí la misión del Arte pictórico; ser una parodia de Praxiteles en el cincel, el escopleo y el buril, por el plato de lentejas, por los treinta dineros de un Judas artístico, es indigno, es vergonzoso.

En música, se condensan en el pentagrama toda la gama excelsa del sentimiento; que lleguen al corazón de la multitud, no modulaciones frías ni pasajeras, sino arpegios de fantasías redentoras. La música en vez de excitar la bestialidad innata en el ser humano, debe concluir con dicho insinuo, modelando seres sensibles; ésa es su labor.

Hemos dicho lo que pensamos referente al Arte, lo que sabemos, toscamente pero sinceramente; sólo escribo para mi amigo y, todos los amigos anónimos que puedan leerme; no para los inconvenientes, esos son demasiado astutos y ladinos para convencerlos; lo que intento, es que la juventud de mi amigo y demás, no se falsee por un Arte consagrado que no es tal Arte; para que no esté sujeta a un tutelaje impropio de un libre albedrío.

Y, como que el conjunto de tergiversaciones generales de las conquistas civilizadoras de estética, de ética, de política, de economía, son cosa corriente en todas partes, pongo mi grano de arena en este artículo, para que podamos lograr al fin la emancipación integral de la vida, sujeta a unos pocos y malos.

En un próximo trabajo, versaré sobre la verdadera misión social del Sport, y lo que es actualmente en manos de las instrucciones capitalistas.

FRANCISCO PELLICER

sexuales, los besos al rozar con una placa sífilítica, la saliva. Pero este contagio no existe si el individuo no está preparado para recibir esta enfermedad; este hecho lo demuestra el que varios individuos en idénticas circunstancias no adquieren la enfermedad.

Efectos.—El chancro pertenece a los accidentes primitivos. No aparece hasta 15 o 20 días después del contacto con el virus sífilítico, que ejerciendo de levadura va fermentando las materias (masa) de todo el cuerpo hasta manifestar la enfermedad sífilítica. El chancro aparece generalmente en la ramura del prepucio, del tamaño de una lenteja y color rojo oscuro (costrizo). No suele presentarse más de uno. La superficie es lisa; irritado: supuración poco abundante; la base es dura, de donde viene el nombre de chancro indurido. Cuando se presenta en la boca es peligroso besar, pues la persona besada podría contraer tan temible enfermedad; el dolor no es fuerte; el curso es de cuatro a seis se-

manas. Hay que tener en cuenta que por ausencia del dolor, pasa inadvertidamente.

TRATAMIENTO PREVENTIVO Y CURATIVO. Evitar es necesario, no sólo por la sífilis, sino por sus complicaciones. Un esfuerzo por nuestra parte nos conducirá a hacer una vida sana y pura. Lavar bien el chancro varias veces con limón. Un baño de vapor local diario durante 15 días y tres de descanso y continuar. Tres baños de asiento con fricción si se puede y en caso contrario, de bajo vientre, de 20 minutos. Después de una semana cambiar el de mediodía por el de tronco con fricción, de duración 15 minutos hasta 25 según resistencia. Baño de vapor, uno cada tres días de 20 a 30 minutos y seguido por esponjamiento frío o fricción fría. El sólo hecho de tener temor a la enfermedad o cuando se noten sus síntomas, ha de inducirnos a hacer un ayuno de 12 a 24 horas y luego seguir el siguiente régimen:

Almuerzo.—Ensalada variada (lechuga, tomate, cohombro, remolacha, etc.) Fruta vedosa, 400 grs. Pan integral o trigo machacado, 150 grs. Avena, 20 grs.

Comida.—Sopa vegetal, o cualquier guisado vegetal. Fruta fresca, 500 grmos. Pan integral o trigo machacado, 200 grs. Ensalada verde en abundancia (pero sin vinagre).

Cena.—Como el almuerzo. Higiene.—Prohibido completamente (alcoholes, té, café, fumar).

Muy útil y necesario.—Gimnasia. Masaje general. Respiraciones profundas. Dormir con ventanas abiertas.

ACCIDENTES SECUNDARIOS

1.° Placas mucosas de la boca.—Su localización está en la garganta, en la vulva, en el ano, en los labios, en la lengua. Su forma es ovalada, descubierta y húmeda menos en la piel que es seca.

2.° Raseola.—Manchas pequeñas que desaparecen bajo la presión del dedo. No se produce en la cara ni en el cuello; suele durar unos cinco meses.

3.° Sífilis purulenta.—Se suele llamar collar de Venus, son manchas rojizas en forma de malla que cubre una buena región y especialmente en las mujeres.

4.° Agné sífilítica.—Se encuentra especialmente en la espalda y miembros; su forma es de pequeños granos cónicos cuyo vértice deja escapar una gota de pus al bérzice.

5.° Eczema sífilítico.—Pústulas muy gruesas rodeadas de una aureola cobrizo, que se encuentran diseminadas por todo el cuerpo.

6.° Sífilis populosas y populosas escamosas.—Aparecen especialmente en las manos y los pies, algunos fuera de estas regiones. Su forma es de placas duras cobrizas, cubiertas de escamas. A veces están dispuestas en forma de medio círculo y se llama corona de Venus.

7.° Sífilis tuberculosas y tuberculó-alterosas.—De volumen variable hasta el grano de un guisante, color rojizo azulado oscuro; cuando desaparece deja una mancha verdosa y ulcerada; su duración es larga.

8.° Sífilis ampulosas.—Grandes ampollas llenas de pus acucoso y a veces sanguinolento. Suele presentarse en los niños de pecho. En los adultos se observa en los miembros inferiores vestidos de rupa rodeados de una aureola rojiza cobrizo, que suele transformarse muy rápidamente en costras negras y espesas. Cuando se desprenden dejan profundas ulceraciones y las cicatrices son blancas y deprimidas.

9.° Iritis sífilítica.—Luego tenemos los accidentes secundarios, tardíos y adquiridos: masas gomosas en la parte inferior del iris; sensibilidad y lagrimeo a la luz, dolor en la frente y en la sien.

10.° Calda del cabello.—El enfermo ve con decepción la calda de su cabello y paulatinamente se ve sin él, sin dejar raga ni costras.

TRATAMIENTO.—Lavar las placas, granos de pus, llagas, etc. Tres baños de tronco, de 20 minutos y si se suprime alguno de estos darse un baño de fricción de bajo-vientre, de 30 minutos; dos baños de vapor a la semana con esponjamiento después del baño. Régimen como el anterior suprimiendo la sopa. Baño de sol, de una a dos horas diarias terminando con esponjamiento frío. Un baño de aire por la noche, de dos minutos hasta treinta.

(Continuará)

ENSEÑANZAS DE RUSIA

Nuestra intervención por los presos

(Continuación)

Las familias de los presos estaban en un estado de inquietud que cada uno comprenderá. Decir sus sufrimientos, es cosa imposible. Varias de sus compañeros, los ojos enrojecidos e hinchados por el llanto, venían a buscarnos en el Congreso, pidiéndonos que interviniéramos, que intentáramos uno u otro paso. ¡Ah, yo he presenciado sus sufrimientos en sus hogares, los he vivido en mi alma, y he comprendido entonces el aliento de Leonievski; me he dado cuenta que si alguien hubiera cumplido un gesto de muerte contra uno de los responsables de tantos dolores inútiles, yo no habría podido condenarlo! Empero, me sorprendió que esto no haya ocurrido. Pensé que, contrariamente a lo que se nos decía, la oposición de los anarquistas al gobierno ruso, no era muy activa, ni muy peligrosa...

Al octavo día, compañeros de los presos empujando, logré decidir a varios delegados atareados por el Congreso, a reunirse para solicitar una entrevista con Lenine. Cuando nos dirigimos al Kremlin, la comisión estaba compuesta por: Tom Mann, de Inglaterra, Ramirez, de Méjico, Cascadeu, del Canadá, Strolle, Michel y Godoncheu por los sindicalistas revolucionarios franceses, un compañero alemán cuyo nombre no recuerdo por la organización sindical de los K. A. P. D., Arlandis y yo por la española.

Pudimos penetrar en el Kremlin (1) merced a nuestras tarjetas de invitación al Congreso de la Tercera Internacional Comunista, que se había celebrado en el. Pero los centinelas que dentro del mismo Kremlin, guardan a Lenine, se opusieron a nuestro paso cuando quisimos penetrar en el pabellón principal donde está su residencia. Michel, que era ruso de origen, explicó a los centinelas nuestro deseo de entrevistarnos con la preciosa persona por ellos custodiada, y esto no convencidos, les rogamos ir a avisar a Lenine para participarle nuestra presencia. Lenine hizo constatar que por tener mucho trabajo, le era imposible recibirnos. Decidimos insistir más, y le hicimos transmitir un billete firmado por todos nosotros, en el cual reiterábamos nuestra demanda. Recibimos una contestación escrita por Lenine en francés bastante defectuosa, en la cual nos decía que bien deseaba darnos satisfacción, pero debía a sus muchos quehaceres no poder recibirnos enseguida; que si podíamos esperar entraríamos en el Kremlin y aguardaríamos su llegada. Así hicimos, sentados en una mesa del comedor instalado especialmente para los delegados, y comiendo todos un bocadillo.

Lenine no tardó mucho en llegar, dándonos a cada uno un apretón de manos, y mirándonos de muy cerca unos tras otros, con mucho desentado.

Como lo habíamos decidido, fue Tom Mann, el más antiguo y más conocido de nosotros, que expuso a Lenine, en inglés, lo que pedía la delegación; hallar un terreno de conciliación entre los defensores de las tendencias situadas a la izquierda del bolchevismo y los gobernantes de Rusia, y obtener la libertad de los trece anarquistas que habían declarado la huelga del hambre.

Lenine trajo en francés lo que Tom Mann le había dicho, y enseguida habló por su cuenta:—Ya sé que habéis dado varios pasos en este sentido, nos dijo. Estoy al corriente de vuestra entrevista con Dzerjuzki, y de cómo se encorizó cuando le presentasteis la lista de los cuya libertad pediais. Parece que había en ella muchos presos de derecho común... Sí, sí, la cólera de Dzerjuzki ha sido formidable, tanto que desde enton-

(1) El Kremlin fué un castillo inmenso, como una pequeña ciudad, que inició la creación de Moscú, la cual se ha desarrollado en forma de una serie de circunferencias en su alrededor. Como las construcciones de su clase y de su tiempo, está rodeado de murallas para la defensa de los habitantes, y solo tiene dos o tres puertas de entrada guardadas hoy por soldados rojos y muy difíciles de franquear cuando no se está convocado por algún comisario.

(2) El «Pequeño Bureau» compuesto de la sazón—y sin duda ahora—, por Troiskí, Burjafin, Kameneff, Linovieff y Lenine, era un organismo de carácter privado, que actuaba dentro del partido Comunista, por encima del Comité Central. De hecho, es a menudo inspirador y director del Comité Central, y por ende del partido—es decir, de cuanto se hace en Rusia.

Es interesante hacer constar que en toda nuestra intervención, sólo el «Pequeño Bureau» se ha ocupado del asunto, tomando las decisiones que le parecían bien. Verosíblemente, Dzerjuzki abandonó el asunto por encargo del Petit Bureau. Ni el comisario de Justicia, ni ningún departamento de los Soviets intervinieron. Esto demuestra: 1.º hasta dónde llega la ingerencia ilegal desde el punto de vista de la Constitución Soviética del partido Comunista, y 2.º el carácter político de la prisión de nuestros compañeros.

—No sé, continuó este, ignoro todavía este hecho. Pero hablemos de nuestra petición. Hemos tratado del asunto en el «Pequeño Bureau» (2) conviniendo en que era imposible conceder nada más. No obstante, podemos examinar vuestra proposición, porque, a pesar de todo, estamos dispuestos a tratar con vosotros para llegar a un acuerdo, de lo contrario, no os habría recibido.

Sirole tomó la palabra, haciendo las declaraciones siguientes: Estamos mandados por grandes organizaciones de Francia para buscar un terreno de acuerdo entre vosotros y nuestros compañeros. Iríamos, si fuese necesario, hasta delimitar el marco dentro del cual podrían ellos moverse. Si rebasaran estos límites, tendríamos el derecho de adoptar las medidas represivas que creyérais convenientes, y aún cuando fuérais quienes le hubieran hecho, nosotros diríamos al proletariado occidental que tenéis razón, y que por haber traicionado su promesa, los individuos castigados no podían ser defendidos por nosotros.

Mucho se adelantaba Sirole. Pero sólo era una proposición individual entre otras, y no convenía hacer resaltar ante Lenine el peligro de lo que preconizaba. Tanta desconfianza habría podido hacernos perder todo.

Comprendí, dijo Lenine, hay que distinguir. Hace ya tiempo que dentro del anarquismo se han formado dos corrientes muy diferentes. Se dieron a conocer con la guerra.

Una, con Grave, Kropotkine, Cornelissen y otros, defendió la guerra. Otra que la combatió. Luego, los dos han seguido su camino, separándose cada vez más, y una es hoy defensora de la revolución rusa, la otra la combate.

Comprendí, dijo Lenine, hay que distinguir. Hace ya tiempo que dentro del anarquismo se han formado dos corrientes muy diferentes. Se dieron a conocer con la guerra.

Una, con Grave, Kropotkine, Cornelissen y otros, defendió la guerra. Otra que la combatió. Luego, los dos han seguido su camino, separándose cada vez más, y una es hoy defensora de la revolución rusa, la otra la combate.

Comprendí, dijo Lenine, hay que distinguir. Hace ya tiempo que dentro del anarquismo se han formado dos corrientes muy diferentes. Se dieron a conocer con la guerra.

Una, con Grave, Kropotkine, Cornelissen y otros, defendió la guerra. Otra que la combatió. Luego, los dos han seguido su camino, separándose cada vez más, y una es hoy defensora de la revolución rusa, la otra la combate.

Comprendí, dijo Lenine, hay que distinguir. Hace ya tiempo que dentro del anarquismo se han formado dos corrientes muy diferentes. Se dieron a conocer con la guerra.

Una, con Grave, Kropotkine, Cornelissen y otros, defendió la guerra. Otra que la combatió. Luego, los dos han seguido su camino, separándose cada vez más, y una es hoy defensora de la revolución rusa, la otra la combate.

Comprendí, dijo Lenine, hay que distinguir. Hace ya tiempo que dentro del anarquismo se han formado dos corrientes muy diferentes. Se dieron a conocer con la guerra.

Una, con Grave, Kropotkine, Cornelissen y otros, defendió la guerra. Otra que la combatió. Luego, los dos han seguido su camino, separándose cada vez más, y una es hoy defensora de la revolución rusa, la otra la combate.

Comprendí, dijo Lenine, hay que distinguir. Hace ya tiempo que dentro del anarquismo se han formado dos corrientes muy diferentes. Se dieron a conocer con la guerra.

Una, con Grave, Kropotkine, Cornelissen y otros, defendió la guerra. Otra que la combatió. Luego, los dos han seguido su camino, separándose cada vez más, y una es hoy defensora de la revolución rusa, la otra la combate.

SIFILIS

La temida enfermedad no se desarrolla espontáneamente, sino bajo tres formas distintas, según el origen del contagio que puede ser primitiva, por concepción y herencia.

SIFILIS PRIMITIVA

El chancro es la primera manifestación.

CAUSAS.—El contacto es suficiente para transmitir el virus que se arroja vertiginosamente; las relaciones

sexuales, los besos al rozar con una placa sífilítica, la saliva. Pero este contagio no existe si el individuo no está preparado para recibir esta enfermedad; este hecho lo demuestra el que varios individuos en idénticas circunstancias no adquieren la enfermedad.

DE LA LUCHA POR LA IDEA

Importante desarrollo del anarquismo en Aragón Rioja y Navarra

Aragón, Rioja y Navarra, han sido siempre regiones, que han vivido sin conocer nuestro ideal. El movimiento anarquista ha sido siempre muy débil. El sistema brutalmente dictatorial ejercido, por los representantes del feudalismo...

Podemos decir que Zaragoza y Aragón todo es rebelde pero carece de personalidad propia. Hasta ahora Aragón, Rioja y Navarra han hecho los movimientos por sentimentalismo, mejor aun, por temperamento pero no por convicción.

Podemos decir que Cataluña era la madre que amantaba espiritualmente a estas tres regiones. Cuando el sindicalismo tenía en Cataluña una hegemonía sobre el resto de los partidos políticos...

Hay podemos decir con plena satisfacción, que Aragón, Rioja y Navarra se incorporan al movimiento revolucionario español llevando una personalidad ideal bien definida y con plena responsabilidad de sus actos.

Hay en Aragón, Rioja y Navarra no son los partidos políticos, ni el sindicalismo quienes tienen la hegemonía en el movimiento político social son los grupos anarquistas, es la regional de grupos anarquistas.

Las organizaciones obreras no podrán hacer de ahora en adelante nada sin contar los grupos anarquistas a los que con su influencia orientarán al movimiento obrero.

Hasla hoy son cinco los grupos anarquistas actualmente constituidos y pronto será un hecho la constitución de otros tres grupos y en la región también hay un gran movimiento de organización anarquista.

No es, pues, un optimismo ilusorio el nuestro; es la plena confianza en una realidad llena de promesas para el porvenir. Nosotros deseamos que los anarquistas de otras regiones demuestren actividad y abandonen bastardas pasiones y egoísmos perjudiciales para todos.

El Comité

NOTAS IMPORTANTES

La anomalía surgida a raíz del conflicto de Correos, nos impide publicar lo referente a la Administración. Lo haremos en el próximo número.

Advertimos muy encarecidamente a todos los que nos piden «El Dolor Universal», que no basta hacer el pedido, sino que hay que acompañar el importe si quiere recibirse.

Nuevo grupo

Se ha constituido un grupo acratá denominado «Arte y Cultura» y desea que toda clase de revistas y periódicos de nuestro campo manden un ejemplar a nuestra dirección: calle Virgen María, 18, apartado 2. José Candela.—Alcoy.

JUSTICIA

(A la C. N. T., a los grupos anarquistas, a España entera)

Compañeros, hombres justos, ciudadanos todos! En demanda de justicia, que no de perdón—porque no debe pedir la humillante gracia de perdón quien como nosotros no delinquirá ya que se nos debe justicia, alzamos nuestra voz tras estos muros.

Como el naufrago perdido en las solitarias latitudes de «Océano lano hacia el horizonte su vista, entre el cantar trágico de las ondas bravas, que jugueteando con la vida, entre rizados y sonrisas de la espuma, como cabellos de plata de una Sirena encadenada, llevan a la Muerte. Como ese gran peregrino del mar, en las olas inquietas, lanza sobre el horizonte su orate, las ansias de su retina, en espera del primer llanto del Alba, de las escarlatas arreboladas de una aurora que confundida las po trimerías tenebrosas del crepúsculo de la Noche, y halla el áncora de salvación, así nosotros, los cautivos, los encadenados, los atreñados y proseridos, de un mundo de pequenezes, de una sociedad, de un régimen que, nacido de una conjuración universal, de una rebelión madura, de una pretérita revolución triunfante, hasta pudo ser, algún día, un factor de progreso, una consecuencia del constante determinismo ingéñito a la dinámica p sónica de los pueblos, y hasta insinuó una necesidad en el proceso trascendental que señala el ciclo y órbita evolutiva de la antropología social; pero que hoy, estadiado de burocracia dracónica, sin precedentes por su despotismo primitivo, está siendo, con toda la fuerza de que dispone, una rémora para el progreso, una mortandad tameraria para el ejercicio de la justicia, un grillete para el pensamiento y una guillotina, en fin, para las libertades públicas, cuya cuchilla troncha y cerrena todo cuanto de liberal osa levantar su cerviz, germinar, apiiar sus pétalos en capullo, florecer en este yermo erial de la España incivilizada, lanzamos este nuestro grito en demanda de libertad, en petición equidante, serena y razonada de lo que conceptuamos justicia, de lo que estimamos justicia, de lo que creemos justicia.

Sabemos cuán cerca de nosotros se extingue el eco del grito, aunque salga de un pecho bravo y lleve la sensibilidad delicada e intensa de un gemido de guzla rota, el aria o el ritornelo de un arpa davidiana, el arder y la poesía latente de una trova sentimental de bardo romántico, la lírica sagrada de un salmo bíblico, cuando le oímos al albor, tras el cerco inexpugnable de estas paredes. C. nosotros de la tierra lambedora, el letargo atormentador de este mundo, se levanta y nos llama a la vida, a la acción, a la fe. Nos llama a la vida, a la acción, a la fe. Nos llama a la vida, a la acción, a la fe.

Como reyes, emperadores ni burgueses descendemos de la gleba irredenta y opresa, y pertenecemos por nuestro abolengo, por la cifra y por el tema de nuestros escudo y blason, a las falanges del pueblo. Somos los peregrinos románticos, los bohemios seculares, los sonadores gayos, los enamorados intensamente de una idea sublime, que preñó nuestro cerebro de grandes visiones, de factas y bocetos que ponen los estamentos del mundo, las manifestaciones múltiples y paganas de la vida, sobre una deontología económica, una ontogenia moral y un credo nuevo. Llevamos una santa eucutoria de lucha y de martirio, por las ideas del pensamiento, sobre los lomos de nuestra historia.

Como raudos aguiluchos, desafiámos la tempestad, tendimos el ala al viento, pusimos mente en la cima, escuchamos el corazón, y volamos. Una flecha nos alcanzó, nos corrió el vuelo y caímos. He aquí todo. Si al caer nosotros, el cazador sufrió un síncope, al choque de las contorsiones, o del latigazo de nuestras alas, del cual aún dormimos, no nos alcanza culpa... Todas las emboscadas furivas, de encrucijada, tienen peligos, sobre todo cuando la fiera a cazar es un Hombre.

Estamos aquí enjaulados; nuestra jaula es el presidio.

Caer como se péro el manejo de nardos de nuestro ateneo; aquel camino de anapolas que corre a la manada, hilalga y roja como una bandera, aún sigue aquí, en nuestra mente. No desesperemos de llegar a él, aunque sea nepeado a la fin, sobre la espina hirsuta, sobre el doloroso risco, con las heñice de las alas rotas.

El error z nos duele, con ese dolor intenso, amargo y punzante que conduce al cautivo ruseñor a la muerte. Amemos la Libertad con la queñeren los pájaros, como la deseamos las flores, con la nómada; inquietud febril que con que practican las estrellas; nuestra psiquis y nuestro corazón, son una cetrilla.

Somos los galeotes, los delincuentes honrados, a quienes un mundo anacrónico, arcaico y viejo, declaró, por antagonismo de ideas «peñgrosos» y fuera de la ley. Basó el diagnóstico social—por decirlo así—para que un día otros hombres, tan sujetos a las influencias énicas y mesológicas del medio, como nosotros; tan limitados en la empiria lucidez de sus facultades, como nosotros; tan fáciles como nosotros, y más parciales en la interpretación de la realidad—de las tesis codificadas como principios jurídicos de Derecho, en las normas de administrar justicia, que nosotros, atañamos en un momento todas cuantas prerrogativas y derechos la Naturaleza manifestó en nosotros, por la vía inequívoca de los instintos—que nosotros regulamos con la inteligencia—y aquellos otros pseudoderechos que infundían políticos, y que vienen a ser una menma y una restricción fáctica y fehaciente de las genuinas subfamiliadades del Derecho natural, superior y anterior en sus enseñanzas al derecho escrito; cuyo ejercicio, inminente a la misma naturaleza del hombre, el quebrantarlo, más que una privación, más que una violencia, constituye un crimen.

No caiga en nuestro ánimo hacer una oración doctrinal, ni glosar la exegesis de los coligos anañados por los hombres, y elevados con cierto énfasis apologeticos, por cierta clase de tamarugos y libelistas, a la categoría de manuales, mentores y codicetos del derecho escrito. Legos en tales materias, desamamos las prerrogativas de penetrar en el arcaico y arido, euan embrolloso y resbaladizo conerino de la diosa Themis; del que no siempre se sale imagne e ileso. Bastanos recordar la parcialidad manifiesta con que se sustancia, tramitan y fallan aquellos denominados procesos que influyen sociales. No queremos recordar la antigüedad de la ley, a cuya letra se realzan para sentenciar a los delinquentes; ni que otorgamos atribuciones a toda clase de ecstas para interpretar y aplicar a los hechos de otro hombre. Y si así es nuestra ética, qué no decir cuando en lugar de a los actos consumados, es aplicada a los pensamientos, o, de un modo indirecto, a las esferas de las intenciones?

No nos inhibimos de hacer disquisiciones filosóficas. La misma realidad de la vida, más prosaica, pero más real, desnuda de retóricas y de embeloses, con que el arte de la dición viste la palabra, adorna el concepto, no tanto para hacerle inteligible como para embellecerlo y engalanarlo, nos sobra para «buscar la incógnita del anunciado».

Es de sobra conocido como se hilvanan los procesos, sobre todo los llamados sociales: la venganza y la represión, toman el nombre de justicia. Venalidad y desparpejo; eso es todo.

Nosotros, deterministas con ítemon, negados del libre albedrío, y por ende de las llamadas ideas innatas, impugnamos la doctrina de Lombroso, y creemos que la sociedad hace al delincuente; por eso no aceptamos la responsabilidad.

Agreguemos a esta breve declaración de principios, que lo que se juzga en los titulados delitos sociales, son las ideas, para contener los avances de un movimiento social e histórico, y no los hechos, que se dice juzgar—pruebas y ejemplos: casi todos los procesos substanciados por el llamado delito social en los tres últimos años—del que maniatado como un galeote se sienta en el banquillo.

Ahí están aún latentes los casos Villalonga, Clascó, Ródenas, Elías, etc., en Barcelona; Damián, Fuentes, Riera, Domingo, en Zaragoza; Bermejo, en Bilbao, y tantos y tantos otros, en el resto de la nación, que omitimos hoy detallar, para no hacer pesado este escrito.

Con decir que se han impuesto defensas—como en el caso Elías—a pesar de rechazarlos los acusados; que se han amañado acusaciones, sin pruebas del delito que se persiguió; que se ha sentenciado a priori; que se ha condenado por sistema en momentos de apasionamiento innegable, como me-

dio expeditivo de venganza y de represión, cuando no a ojo peor... Recordemos a la sazón, la secreción de la ley jurado.

En fin; España toda termina de sufrir tres años de dictadura; de despotismo análogo al que en el último tercio del siglo pasado tantas audiencias y tantas heroidades sacrosantas provocara y escupióse a eternidad, por el valeroso pueblo de Rusia.

La autocracia hispana, como la del pueblo celta, hizo gala y derroche de una barbarie primitiva, que los hombres del pensamiento superior desahar con bravura. Como consecuencia del embate, como resultado de la refriega, a guisa decenas de hombres justos moran hoy cárceles y presidios, por tener el civismo, la arrogancia y el valor épico de luchar y dar la vida por la amada libertad de su pueblo. Lo que en el Heliado, que en España y Atenas era timbre de gloria, ceñía el lauro y derramaba el óico sobre las sienes, en España provoca el anatema, es estigma que calva y carga sobre nuestras espaldas las hiebras del presidio.

Mas nuestro pabellón sigue en alto, desplegado sin hermito al viento; allá, en la cumbre del picacho alvino, confundido con el píomo grisáceo de las nubes.

Cater, catinos; pero nuestro corazón no ha sido roto.

Como raudos aguiluchos, desafiámos la tempestad, tendimos el ala al viento, pusimos mente en la cima, hinchimos el corazón, y volamos. Una flecha pasajera, a través de los espacios, nos corrió el vuelo, y caímos.

Trenúmos el ala rota; pero «aquí estamos»; cautivos, pero no vencidos...

Se impone una revisión de procesos, de todos los titulados procesos sociales, asesorada, rodeada de todas las garantías de justicia, que, sin en el margen de arbitrariedad e irracionalidad, consumada en horas de álgida pasión y civismo; desenfrenen en aquellas determinadas esferas que, por su misión, vienen obligadas a desenvolverse y perdurar en el plano de la equívana serenidad más indubitable.

Se impone con urgencia esa revisión, para reponer el equilibrio violado en el estado de las fuerzas sociales, y una amplia y completa amnistía, para todos aquellos procesos que, (actuando la revisión, resultaren condenados.

Así, y sólo así, la sociedad española podrá volver, siquiera por algún tiempo, por el lapso estipulado de una «regua», a los cauces de la paz social.

Ér o p dímós, eso queremos; eso deseamos.

Para alcanzarlo, para conseguirlo, confiamos en el valor, en el ánimo y en la energía de todos los hombres libres, de todas las «hombres justos»; en el músculo y en el nervio de ese augusta sector ajeno a la anestesia ambiente, susceptible de intensas emociones, de atrevidas audacias; en la fibra romántica de esas turbas egregias, que vibra y llega a la exaltación excelsa, al arrebató insigne, a la proeza homérica, ante la «cárinada ardiente de un grito de dolor.

Y nosotros los demás; tenemos el ala rota, y nuestro corazón, siempre pájaro, quiere volar y no puede: con la nómada inquietud de una estrella...

Por la libertad, por la justicia, ¡ayudados a recuperar nuestras alas; a planear la inmarcescible estela de nuestro raudó vuelo; verso la parte donde sí leva el sol, como un rubí de auroral...»

ELÍAS GARCÍA

MANUEL DAMIÁN

Los obreros que como bestias se alcoholizan, merecen ser tratados como locos en acceso. ¡A ver camisas de fuerza para esos degenerados y al mismo tiempo una estaca!

Correo libre

«Voluntad», «Semilla Roja» y «Tietral», enviarán un ejemplar a: José Ripoll.—Marina, 11.—Collera (Valencia).

«La Madre Tierra» de Valencia, remitirá a José Alfaro de Morón, el número 6 que no ha recibido.

«NACIENTES REBELDIAS». Está puesto a la venta este folleto del camarada Julián Martínez, al precio de 15 cts. ejemplar.

De 25 ejemplares en adelante, el 20 por ciento de descuento. Puede mandarse el importe en sellos de correo, a su autor, calle del Medio, 2.—Bugarra (Valencia).

Federación de Grupos de Levante

INGRESOS DE JUNIO

Recolida entre los delegados 1630 ptas; Grupos, de G. 7; de «Luchero» 10; de Castellón 15; de Bocarrenle 4; de Pagnoli 1; de Liria 5; de Caracenie 4; de Buarriana 25; de G. 2; Marlin D. 1; de G. 2. «La Verdad» 15; de Bugarra 6; de Villaplana 10; de G. 4; de Sagunto 7; de Luchero 7; Alcaz 30. Gaseni 5; de Alicante 18. Total ingresos 168 50.

GASTOS DE JUNIO. Un sello para el comité 10 ptas; dos telegramas 20; 10.000 Manifiestos 100; REDENCION pagadas para este comité (propaganda) 12; Correspondencia 7 50. Total 142 10.

Total ingresos 168 50. Gastos 142 10. Superávit 26 20.

INGRESOS JULIO

Sobranite del mes anterior 6 20. Grupos, de Alcoy 8 ptas; de Masanosa 5; de G. 2; de Utiel 7 50; de Alcaz 2 50; de G. 2; de Sagunto 7; de Bocarrenle 6. Total 46.

GASTOS JULIO. Franqueo de tres números de «Realidad» 6 40; libreta donativo a «Realidad» 15; Una libreta 1 05; Correspondencia 2 60; Gastos 27 65. Total ingresos 46; Gastos 27 65. Superávit 18 35.

Vertugenzas locales

Ahora resulta que no fué el «taller colectivo» que se fundió en los bolsillos de sus administradores, sino su administrador Francisco Payá el que se fundió en los bolsillos de dicho «taller».

Por lo menos así lo demuestra este socialista—¡un cabo de ocho años!—en una hoja kilométrica, en la cual, como es muy natural en todo buen socialista, ensarria una porción de indecentes mentiras.

«¡Bien, hombre bien! ¡Por fin has encontrado la fórmula de complacer a los que por toda esperanza» se quedaron en la nada, por cierto, de quedar «inducido» y no pagar a nadie...»

Todos saben que a nosotros cuando se nos busca se nos encuentra. Pues bien; este vivo no lo ha podido conseguir, por la sencilla razón de que no nos ha buscado. Y ahora, cuando ya ha puesto el asunto en manos de la justicia histórica, trata de justificarse—¡qué pillos!—y dice que, a pesar suyo lo llevará a los tribunales. ¡Ja, ja, ja!

A nosotros nos ílene sin cuidado eso. Donde se nos ílene iremos, como hemos ido siempre. Lo que queremos es que seas decente, y digas las cosas como son. No hay derecho a engañar tan desvergonzadamente a la opinión.

La proposición que transcribes en la hoja te la presentaron a ti, y no fué a los demás, como falsamente dices. ¿Está claro?

Y... puedes seguir en tus andanzas. Hasla ahora, para nosotros, no has justificado más, que pagaste a los que podrían perjudicarte, es decir, a los burgueses. Pero ¿a los obreros?

Nada más. Va hablando de los compromisos en la debida ocasión.

Los comunistas «piden un puesteo» en un manifiesto lanzado a la publicidad. Ese «puesteo» también lo piden los socialistas y todos los embaucadores de masas con el espejuelo de «la política de clase» en el estufo de concejal, el estufo de buen político, y ejercer la dictadura del proletariado, se basta una cabeza de burro sobre los hombros. Otra es la de que su programa encierra: la máxima de «a cada cual según sus necesidades». Esto será ahora, feroicamente, para cazar incautos, porque sus tocaños que desgraciadamente en Rusia tienen el sarrión del mango, han impuesto la máxima de «a cada cual según sus necesidades».

Menos mal que el obrero no se dejó linar tan fácilmente, y a pesar de sus bellas palabras de hidrofobia irrevolucionaria, sabe muy bien que esas rimbombancias y estridencias ideológicas se desvanecen tan pronto se llega al momento de «el puesteo» en el «comodoro» de la «gloria». (Ease el ejemplo de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, el de Rusia, y el de sus gemelos en España, los socialistas).

Pero, en fin, los comunistas de aquí llegarán a concejales allá para el año 3.000.

Imp. B. Insa, Nueva 4.—ALCOY

Año II Suscripción Paquete Extranjero Número

AS

A una m mandato vil encubrambrado de chacal, el ruc canalla y ruc queroso de rulenencias que recta y nobil llaban a tiro... Ante se int Salvador S. rido. El seg compañeros emboscada. No es neg gamos. Por profunda que posibilidad en las garra casos, para constante.

Todos lo guerra sin la sentencia libertarios e los sanguin copas de ch orgías des que nos sea. Y a esa se promoves! Como a hom bús todos. Lo que defende De los nue cínios. Y ítras de roma paladas, se dignidad de repleta de crímen, nota ílesca y cobr cenarios des se de res sarasano bi

En el aten herido Pesta la buria y «una visita a ¿Cuánta v

Y son mu miradas as ínia... ¡Ah! moni ¡Vil engros lupanar corit el ¡Drrritus de esta soc manas sinie

En las cal donde el hac mente su odo la producción de las riquez el músculo, el orbio de be de agotado vámpiros... so, valiosa a no-mananita íbles camin gético al bie

so bajo la bi su ensueño en la sociedad encuentro e balas merceda y el envi prados y pag que le expl que con su tar de oro a bacenal indio drado hijo de y martirio al ductiva, es r acribillado, rroy y el esp le conducen go. La polí nota de no a los banditos en obedienci ístan en oír ro, a otra ví de sus ideas

Y así, por dos son eje mente nues na. Y cae í doscientos... De los enemi